



*En la
Trinchera
de los
que no
desertan*

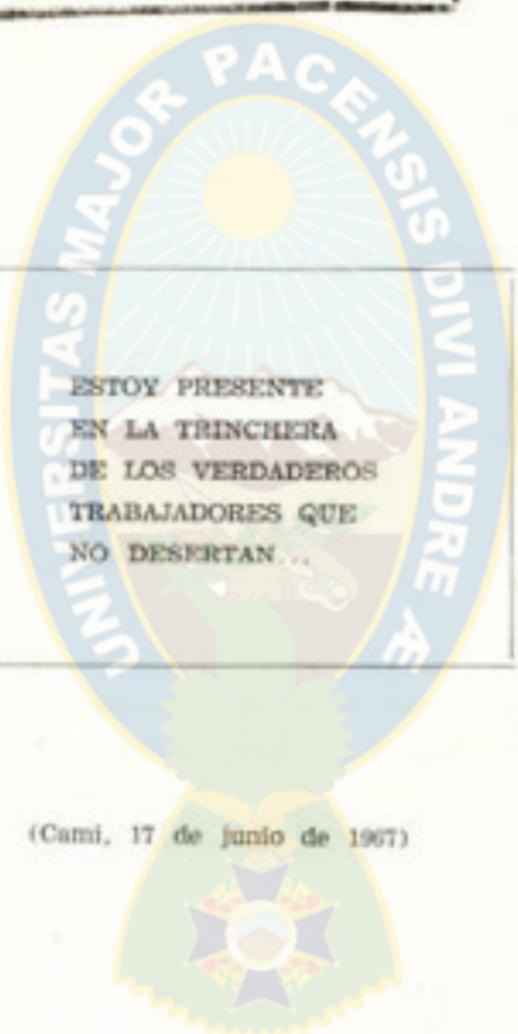
Gral. René Barrientos Ortuño

1967
01152

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

BIBLIOTECA CENTRAL

LA PAZ — BOLIVIA



ESTOY PRESENTE
EN LA TRINCHERA
DE LOS VERDADEROS
TRABAJADORES QUE
NO DESERTAN...

(Cami, 17 de junio de 1967)

FB
350.003 S
A 275 t



Texto (versión magnetofónica) del discurso pronunciado por el Excmo. señor Presidente Constitucional de la República, General René Barrientos Ortuño, en el importante centro minero de Cami.

Esta es otra prueba del diálogo democrático y valiente del Primer Mandatario con su pueblo, en todos sus estratos laborales y sociales.

350.003 S

Pueblo de Cami:

Me siento profundamente complacido de haberles estrechado la mano y de encontrarme con ustedes para compartir este diálogo sincero, abierto, franco y de un afán decisivo de lograr la concordia de los bolivianos, de los que están en función de Gobierno por encargo del pueblo, y de los que constituyen los gobernados.

Existe alguna gente que se pregunta el motivo de estas mis giras. Hay algunas personas que nos hacen críticas severas porque creen que el Presidente debe continuar en una especie de fanal, encerrado en el Palacio de Gobierno; apoltronado, cómodamente, en su silla; escuchando chismes, utilizando a los agentes y traficantes, y fabricando falsas promesas y engaños que escarnecen y muerden las conciencias.

Existen personas que no están de acuerdo con esta forma de gobierno, que es la del diálogo, de la compenetración del pensamiento de todos nosotros, que somos los verdaderos protagonistas y arquitectos de nuestro propio destino, y del destino de la Nación. Por ello, el campesino, el obrero, el hombre de la clase media, donde quiera que se encuentren, deben ser partícipes de la obra nacional, porque la obra nacional no ha de ser producto de un milagro, la felicidad no ha de levantarse como un brote de palabras bonitas, de panfletos encendidos o de la prédica subversiva de los aventureros y desertores. El consuelo, significa desertión; la mentira es una desertión; el engaño, el fraude son una desertión. Desertar de la realidad y vivir la ficción y el fraude, es la consigna de los que abrazan las huelgas, la conmoción, la "pseu-

do-guerrilla" que interrumpe el desarrollo y busca, solamente, dolor y sangre.

Mi lucha está ubicada en la trinchera donde están ustedes, por eso, no soy partidario de estar sólo en el Palacio de Gobierno, porque el Palacio de Gobierno está allá donde se encuentra el pueblo boliviano. Los que tienen miedo de mirar al pueblo, de hablar con el pueblo, siempre han vivido ocultos y siempre han estado ausentes de él. Yo no tengo ese miedo porque sé que doy todo mi trabajo, mi honradez y todo mi sacrificio. Yo sé que ludo por superar un estado de miseria dejado por los gobiernos anteriores. Yo sé muy bien que he recibido una Nación en bancarrota y sé que estoy luchando honesta y desesperadamente por lograr que Bolivia tenga una economía saneada y progresista. Ellos no podrán comprenderlo hoy, pues seguirán criticándonos. Que nos sigan criticando, no tiene ninguna importancia.

**"LA ROSCA Y EL COMUNISMO ME
ODIAN, COMO ODIARON A BUSCH
Y A VILLARROEL"**

Hay quienes se preguntan alarmados, cómo el General Barrientos puede venir a estos lugares, porque creen que en estos lugares existe una especie de monstruos: unos hombres que comen a otros hombres. Y a ustedes también les dicen lo mismo: "el botudo, la bota militar, el entreguista, el pro-imperialista, el General Barrientos".

Los envidiosos no quieren que vivamos juntos, porque esos engañadores, son los verdaderos traidores del pueblo. El que les habla, es un hombre leal, fiel a cada uno de los bolivianos.

Podrán decir de nosotros lo que quieran, podrán deformarnos y dibujarnos como quieran. La palabra mentirosa es peor que el puñal: suele matar la fe de los hombres, suele sorprender la mente pura del hombre boliviano.

Al Coronel Villarroel también lo llamaban el botudo, el tirano, el traidor, hasta que lo hi-

cieron colgar los traficantes de la mentira; hasta que lograron convertir en mártir a un hombre que hizo tanto por su pueblo.

En nuestro país, compañeros mineros, van a existir todavía por mucho tiempo los mentirosos; van a tener éxito los traficantes; van a tener éxito aquellos que hacen bravuconadas, aquellos que creen ser grandes personajes insultando al Gobierno, desafiando a las instituciones, porque el pueblo todavía —y es otra herencia que hemos recibido— es pobre en su conocimiento, tiene los ojos cubiertos por la noche negra de la ignorancia, y hay vivos que se aprovechan de ese hombre que tiene ojos y no ve, y le llevan por el camino equivocado, como cuando un delincuente adulto guía a una criatura y en lugar de llevarla por el buen camino, la lleva por las sendas oscuras de la perdición. Pero este pueblo reaccionará y algún día sabrá clasificar quienes fueron sus hombres leales y quienes los que traficaron con la sinceridad de sus sentimientos.

Me dicen que soy antiobrero; pero, esos mismos me llamaban héroe desde el año 1952 hasta el 3 de noviembre, o un poco más antes, dándome la condecoración más alta de la Revolución Nacional. Después, nos hemos separado: unos se han ido por el camino falso de la demagogia y de la anarquía, se han ido por el camino que conduce al privilegio, se han ido por el camino de las camarillas y de los grupitos pequeños, dándole la espalda al gran pueblo de Bolivia.

**"MI LEALTAD AL PUEBLO, ME HIZO
DESLEAL A LAS CAMARILLAS"**

Y esa mi lealtad al pueblo, me hizo desleal a las camarillas de ayer y de hoy. Ellas me dirán, siempre, que soy desleal. No me importa, porque las camarillas se organizan así para robar la fe del pueblo, para asaltar los bolsillos del pueblo y para convertir al pueblo en su sirviente. Ellas se elevan al poder, no para poner ese poder al servicio del pueblo, sino para ponerlo

UNIVERSIDAD MAYOZ DE SAN ANDRES

BIBLIOTECA CENTRAL

LA PAZ — BOLIVIA

al servicio de sus bolsillos. Ellas, las camarillas, nunca han tomado la responsabilidad de servir al pueblo; han subido al lugar de la responsabilidad para traficar con los cupos, para traficar con los fondos de contrapartida, para traficar con las libras esterlinas, para establecer el vicio y la corrupción, para vivir en la opulencia, en regiones donde depositaron miles y miles de dólares que significan las gotas de sangre y la fe del pueblo trabajador de Bolivia. Esas camarillas seguirán arrojando piedras al pueblo; ayer desde el Palacio de Gobierno y, ahora, en este momento, desde sus lujosas residencias del exilio dorado donde viven felices, derrochando las inmensas fortunas que amasaron con la fe del pueblo boliviano. Los que tienen esas inmensas riquezas, fábricas y tesoros, todavía tienen el cinismo de continuar pregonando que ellos salvaron a Bolivia. Tuvieron doce años para salvar a Bolivia. Tuvieron doce años en sus manos, a este país. Fueron presidentes, vicepresidentes, senadores; fueron presidentes de la COMIBOL, impusieron su capricho en todas las minas y nos dieron sólo hambre y bancarrota.

**"NUEVOS LIDERES EN LUGAR DE
PROFETAS TRAIADORES Y
CORROMPIDOS"**

Acaban de manifestarme que vuestras chozas son humildes, que no hay agua en este lugar ¿y qué hicieron esos señores en doce años?... corromper a la gente, robar, asaltar, asesinar y engañar a la Revolución Boliviana.

¿Acaso nosotros somos tan inútiles que no podemos echar a un rincón a los que se han quemado y a los que se han corrompido? ¿Son tan impotentes las nuevas generaciones, las juventudes para no poder producir líderes de nuevo cuño, de nueva responsabilidad? ¿Vamos a seguir buscando a los profetas traidores y corrompidos, a los asesinos de este país? ¡No es posible!

En Bolivia tiene que haber nuevos líderes, tiene que haber un nuevo liderazgo. El obrero, el campesino, el hombre de la clase media, tiene que tener sus nuevos conductores, porque esa es la virtud de los pueblos. Los pueblos son eternos y avanzan, los hombres somos transitorios. Tienen que venir otros jóvenes a ocupar el puesto del deber, del sacrificio y de la conducción nacional.

Hay algunos que están amartelados, que están adoloridos, porque derrocharon la plata mal habida comprando la conciencia de unos pocos, pero, traicionando al gran pueblo. Hay que ser leales con el pueblo; hay que ser leales con el Choque, con el Mamani. Hay que ser leales con todo el conjunto, con la masa, pero, jamás con las camarillas ni con el "maestro", el "capo", o el "jefe".

La lealtad debe ser, íntegramente, para con el pueblo, porque lealtad no es corrupción, no es consigna, no es privilegio.

Esta nuestra lucha, indudablemente, no es bien comprendida porque todavía las mentiras son mucho más fuertes que la verdad. La verdad llega apenas al oído de muchos compañeros, pero, lo que les golpea en su mente es la mentira; por eso, pasarán muchos años y recién ustedes sabrán comprender el sacrificio que hacemos nosotros.

Nosotros hemos recibido la minería en bancarrota, la Caja Nacional de Seguridad Social en bancarrota, los ferrocarriles con déficit; hemos recibido Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, completamente descapitalizado.

"EL ENGAÑO QUE SUFRE EL PUEBLO OBRERO"

La otra vez un señor distinguido fue a visitarme a Palacio, rodeado de unos jóvenes. Este señor me decía: "me quieren apresar, señor Presidente. Yo no me estoy metiendo en nada"... Pero, yo sabía que de su casa salían una serie de panfletos subversivos, de esos panfletos que

van envenando la conciencia de los bolivianos; y el señor añadió: "yo no estoy haciendo nada, soy un luchador, ya soy anciano y dentro de poco, seguramente, me voy a arrinconar". Y él me hablaba también de los altos objetivos que debe buscar la revolución, de los objetivos que debemos buscar yendo a la revolución industrial de la minería; la diversificación de la explotación de otros minerales, la instalación de los hornos de fundición. En fin, me hablaba de todo aquello que debía haberse hecho en los doce años anteriores, cuando había más respaldo, cuando había, en realidad, más dominio y, sin embargo, nada se hizo. Pero hay más, este señor tocó el tema del Código del Petróleo, entonces, yo que lo conocía, le recordé al señor y le dije: "Usted es el que hizo el proyecto del Código del Petróleo, se lo entregó al señor Paz Estenssoro y al Congreso Nacional en el cual era también un alto miembro el señor Juan Lechín Oquendo ¿cómo siendo ustedes autores del Código del Petróleo, sacan panfletos diciendo que nosotros somos los entreguistas?".

Y pensar que en las Universidades nos hacen, a veces, panfletos acusándonos de ser autores de este Código.

Así obran los traficantes de la revolución. Ellos fueron los autores del Código del Petróleo; ellos, que fueron los que mantuvieron las minas en estado de estancamiento, son los mismos que ahora nos acusan.

Hace más o menos unos diez meses que viajé a Potosí. Fui sin avisar a los compañeros mineros. Fui a ver sus socavones, porque yo en mi labor, en mi responsabilidad siempre estaré al lado del trabajador.

A mi llegada, poco a poco se fueron reuniendo algunos mineros, tomaron piedras y comenzaron a arrojar sobre mi vehículo. Yo llamé a uno de ellos y le dije que las piedritas, los insultos o la violencia no son forma de entenderse. Entonces llamé a un diálogo como el que ahora estamos sosteniendo, y hubo algunos hombres explosivos, tal vez de buena fe, que comenzaron a quejarse del estado de las minas; me mostraron unas casuchas y me dijeron: "mire

esas chozas, mi General, son de la época de la rosca" después ví algunas herramientas, como acaba de decir uno de los dirigentes que ha hecho mención a la época de los barrenos y de los martillos, y me decían: "son las mismas herramientas de la época de la rosca" y yo les respondí: "¿Qué hicieron en doce años los "capos". ¿Qué hicieron esos señores que no cambiaron esos martillos, esas herramientas viejas, por modernas y nuevas?".

Ya ven ustedes cómo aquellos que tuvieron en sus manos no solamente el gobierno sino la totalidad del poder, porque manejaban con puño fuerte, porque tenían campos de concentración, porque mataban a la gente con toda facilidad. ¿Por qué esos no hicieron la renovación del material? ¿Por qué no construyeron nuevas casas como ahora estamos planificando y como ahora lo estamos haciendo en las minas. Es que, señores, la realidad tiene que ser comparada.

Hay mucha gente que cree que se puede mejorar los niveles de vida por medio de un decreto o de un panfleto. No compañeros: yo propongo la única forma de mejorar nuestro nivel de vida, para ello hay que mejorar nuestras fuentes de trabajo, hay que levantar nuestras industrias, alentando las inversiones; que vengan capitales de afuera, que vengan empresarios progresistas, que traigan maquinarias nuevas, que se multipliquen las fábricas y los talleres; que todos nosotros tengamos fuentes de trabajo en el campo, en las ciudades y en las minas. Entonces sí que vamos a tener un auge, pero para esto hay que mantener un ambiente de tranquilidad.

La tranquilidad es un factor de desarrollo, es un factor revolucionario. Si existe intranquilidad, si hay conmoción, la gente se va, los hombres toman su capital y lo llevan a otra parte, dejándonos en el hambre y en la miseria.

Cada año aumentan las necesidades, cada año hay más niños, cada año hay más jóvenes que buscan trabajo, cada año hay más ancianos a los que se debe atender. Y si cada año aumentan las necesidades, como montañas, y los recur-

cos se mantienen al mismo nivel... ¿qué va a pasar con nuestros hijos? Las necesidades nos van a estrangular, nos van a ahogar y nosotros vamos a ser traidores al ser a quien debemos más lealtad, que es el hijo. Debemos hacer todo el sacrificio posible por nuestros hijos. Hoy es nuestro turno, el turno de los padres y de las madres. Trabajaremos para que mañana, cuando les llegue el turno a nuestros hijos, encuentren una Nación más organizada. Estamos en el tiempo en que debemos hacer todo con esfuerzo, con trabajo y con sacrificio. Con las palabras y con los panfletos se puede hacer mucho daño, con las promesas podemos arrancar estrellas como si fueran uvas y ponerlas en nuestros bolsillos; pero, una cosa es la palabra mentirosa, una cosa es la promesa falsa y otra cosa es el trabajo viril y fuerte.

**"YO PIDO AL MINERO, PAZ
Y COMPRENSION"**

Esta mina tiene para mí muchos recuerdos. Algunos amigos, cuando les anuncié que debía venir, me recordaron la muerte del cabo Elías, ese mi compañero y amigo que cumplía su servicio militar, que me acompañaba en un viaje pacífico en pos del hermano campesino, para distribuir material deportivo, material didáctico y para hacer obras cuya necesidad es tan imperiosa. Sin embargo, el cabo Elías fue asaltado en una encrucijada, sin ningún motivo. Y ahí, en esa quebrada fue masacrado por los "compañeros" del "maestro" Lechín, que tanto mal le ha hecho a Bolivia con su irresponsabilidad, su demagogia y su ignorancia.

¿En qué parte del mundo se ha visto lo que hemos visto acá? Sin embargo, el Presidente, el ciudadano Barrientos, no tiene ningún rencor porque cree que esa muerte ha sido una víctima más de la incomprensión y de aquellos pocos traficantes que engañaban a la inmensa mayoría de gente de buen corazón, que es el minero boliviano.

Yo siempre estaré a vuestro lado. Yo no quiero tiros ni balas. Yo no quiero persecución ni cárceles. Yo quiero que exista un diálogo entre nosotros. Pero, aún existen esos tiranuelos que interpretan mi espíritu pacífico como debilidad o cobardía. Los que buscan víctimas entre ustedes, siguen provocando al Estado y al pueblo que debo hacer respetar.

**"ROMPAMOS EL CERCO DE LOS
PSEUDO-DIRIGENTES"**

Recordemos cómo en Huanuni la ley fue pisoteada y la autoridad desconocida. Unos ingenieros fueron arrojados de sus oficinas y puestos fuera de las minas. En cualquier punto del mundo la ley se impone y las autoridades hacen respetar su principio de autoridad ya sea en Rusia, en la China, en Estados Unidos o en cualquier otro lugar del mundo. Y yo, preferí ir solo para dialogar con los mineros. Encontré a los hermanos mineros en pleno trabajo, los sorprendí. Nadie sabía que yo había llegado. Me recibieron todos con el corazón porque el hombre sencillo se da cuenta de quién es su amigo y quién es su enemigo. Entré a los socavones, y cuando estuve en la mitad de un socavón, uno de los dirigentes, el dirigente Arce, me puso dos dinamitas en la mano y, entonces, le dije: "¡encienda!". Porque yo no tengo ni tendré miedo de morir, porque estoy en la lucha por el progreso de Bolivia, lucha en la cual se puede morir, como se puede vivir. Ese compañero se dió cuenta de que no tenía ningún motivo para amenazar a su Presidente y a su conciudadano. Ese Arce ya no puede llamarse sino delincuente.

Yo había ido a los socavones para poner calma y tranquilidad. No quería bala, prefería, si era necesario que me sacrificuen. Después de ese encuentro cariñoso con los trabajadores, sostuve otro encuentro en la "asamblea" en que los dirigentes me atacaron por todas partes y me dijeron todo lo que quisieron. Qué diferencia en-

tre el hombre humilde, silencioso, el hombre de base sufrido y callado y aquel que va recibiendo consignas, plata y odio.

Rompamos ese cerco de consignas que enseña a actuar con odio. Actuemos con nuestra mente y con nuestra propia conciencia. Analicemos las cosas y, entonces, habrá comprensión. Rompamos el cerco de los pseudo-dirigentes.

“MI GOBIERNO HA RECIBIDO LA MISERIA COMO HERENCIA”

En Bolivia, los gobiernos pasados han dejado una herencia muy terrible. La culpa no es de este gobierno ni será culpa del próximo. Nos han dejado en un nivel que se llama, simplemente economía de subsistencia, solo para comer y vestir. No hay ahorro. El Estado no tiene ahorro, no tiene capital. El Estado no tiene prestigio para conseguir créditos y entonces nosotros debemos resignarnos de haber recibido esa herencia y luchar denodadamente para ir a una economía de mercadeo, como lo estamos haciendo con los hornos de fundición, que son un paso más a la economía de industrialización. Cuando tengamos ingresos saneados dispondremos de capitales y de capacidad financiera para dinamizar nuestra economía.

Compañeros, yo quiero que conserven en su mente todo lo que les he dicho, porque les he hablado la verdad y con el corazón en la mano, porque tengo miedo que ustedes se sigan equivocando, que los sigan engañando y empujando a la aventura esos cincuenta traficantes que negocian con la suerte de Bolivia y con la vida de los mineros.

Cuando yo me retire del Palacio de Gobierno, les aseguro que viviré con los trabajadores, para salvarles de los traficantes mentirosos, para tenerlos en la verdad, en el camino de la realidad, en la vida cierta y evidente, triste, pero pujante en bien de nuestros hijos y de las generaciones venideras.

Nosotros que hemos sostenido muchos diálogos en el Palacio de Gobierno, no nos hemos mentido ni nos hemos ocultado detrás de una puerta. Yo no he corrompido a ningún dirigente. Nunca voy a comprar a ningún dirigente. Lo que ví cuando acompañaba al señor Paz y al señor Lechín, no lo haré. Ellos pagaban miles de millones para engañar a la gente, para hacer simple politiquería. Tomaban al pueblo como un ente político. El pueblo para mí es también un ente social y económico, y al pueblo hay que tratarlo en ese plano. Por eso, los dirigentes que me visitan acostumbran hablarme delante de la prensa. Nunca nos hemos dado citas separadas y sospechosas. Hay mucha gente que me aconseja y que me dice que debo dar tanto dinero aquí o allá. No señores, no vamos a resolver la vida de Bolivia comprándonos entre nosotros. No vamos a resolver la vida de Bolivia haciendo nuestras camarillitas y nuestros agentitos pagados. No vamos a resolver la vida de Bolivia recibiendo millones de los que quieren lanzarnos a la aventura y a la muerte. No, de ninguna manera. Vamos a resolver todo con estos diálogos abiertos y públicos. Yo ya hice notar a los compañeros dirigentes que me visitaron que, efectivamente la COMIBOL tiene la obligación de dinamizar, de ayudar, de promover a esta cooperativa, y la cooperativa, al mismo tiempo, tiene el compromiso de aceptar las buenas sugerencias de la COMIBOL, porque eso irá en beneficio de todos los trabajadores.

He ordenado e instruído para que tengan buenos técnicos, honrados y capaces, que les ayuđen a producir técnicamente, y una vez que produzcan vendrá la comercialización y luego se procederá a contabilizar el esfuerzo y el trabajo. Que cada Choque, que cada Quispe, que cada Mamani, que cada hermano minero sepa cuánto gana, cuánto gasta y que no se deje engañar con nadie.

Eso es lo que deseo hacer vivamente. Deseo proteger el músculo y el esfuerzo del más humilde de los obreros, porque sino, ustedes saben, hasta entre los hombres que se llaman civilizados o intelectuales, se roban. El más vivo

le roba al más tonto y en este país hay muchos tontos, y pocos vivos que nos roban. Por eso quiero que ustedes acepten este mi temperamento de que se les envíe buenos técnicos para que estén al servicio de ustedes, técnicos a los cuales ustedes les puedan pedir cuentas. Aquí está vuestro músculo, vuestro sacrificio, vuestros pulmones, entonces cada uno tiene la obligación de saber manejar sus bienes con esmero y con orden.

Los que trafican con ustedes los mineros, amenazan al Gobierno Constitucional y al pueblo con la violencia, el odio, la calumnia y la masacre. Siempre han buscado y buscan víctimas de la masacre. Mi gobierno está respondiendo con la mayor prudencia y paciencia, pero, tengo que defender nuestras leyes, tengo que defender a la Nación y al bienestar de todos. Mi lucha es diaria en ese sentido, y debo garantizar nuestra vida institucional anulando a los aventureros.

Quienquiera que lleve armas para enfrentar las leyes y la autoridad, quienquiera que blasfeme y amenace a la autoridad llamando a la sedición, es enemigo del pueblo, comete delito y será sancionado de acuerdo a la gravedad de sus crímenes.

Yo les prometo acompañarles en los propósitos y los planes que acaban de exponerme para mecanizar esta mina, para mejorar la escuela, para dinamizar sus actividades comerciales, así como para el correcto manejo del cuatro por ciento, que mi gobierno ha dispuesto que beneficie a su cooperativa para contratar buenos técnicos y mejores administradores. Igualmente, prometo enviarles el parque infantil en el término de dos meses.

Serán siempre bien recibidos en el Palacio de Gobierno y seguiré, como hasta ahora, siempre junto a ustedes.



Impreso en la Editorial del Estado, dependencia de la Dirección de Prensa e Informaciones de la Presidencia de la República
La Paz - Bolivia